



**Villafranca Pérez,**

**Luis Ignacio**

*(Peralta, 1930-2010)*

**N**acido en Peralta, hizo sus estudios en el Seminario de Pamplona y después se licenció como maestro de enseñanza. Desde muy joven le gustaba leer y escribir poesía, además de ser ávido lector de filosofía, historia, astrofísica, física cuántica... tenía gran curiosidad por la vida. Ejerció como maestro durante un año en Bera, nueve años en Fitero y el resto en Peralta, salvo los tres últimos años antes de jubilarse, que estuvo en el Colegio Público Puerta de Sancho, en Zaragoza, porque así podía acudir a la Universidad, a la Facultad de Historia. No quería un título, sino matricularse en las asignaturas que más le interesaban porque quería aprender y es lo que hizo durante al menos dos años. Luego volvió a Peralta donde, ya jubilado, continuó con sus lecturas, paseos y pintura de acuarelas. Otra de sus aficiones era el arte románico, visitar todas las iglesias y ermitas de esa época que todavía se conservaban en Huesca, Soria, Navarra... Al morir su esposa la Poesía le sirvió de alivio y acicate para expresarse. A raíz de su encuentro en una exposición en la Sala de Cultura de Tafalla con otra poeta, se anima a abrir las carpetas donde atesoraba versos y publicarlos en forma de libro. Así surgió su primer poemario, *Entre nubes y calles* (Asociación Cultural Sombra de Poetas, 1993). En el prólogo dice así: "El poeta nace, no se hace. Yo creo que todos nacemos con poesía dentro, pero luego es necesario arar la tierra del espíritu, sembrarla de sentimientos y sensaciones, regarla con un caudal de puras sensibilidades y bañarla con la luz de los grandes maestros. Mi poesía es fruto de tierras amargas...". Con el paso del tiempo fue saliendo del duelo, y aprovechaba sus horas con el afán de descubrir el sentido de la vida, más allá de convencionalismos y rutinas; el sentimiento poético no le abandonó nunca. Publicó un segundo poemario en autoedición, *Unos días cipreses, otros álamos* (2000) y estaba preparando el tercero cuando nos dejó, poco antes de la primavera y del nacimiento de su segundo nieto.

CUANDO ÉRAMOS PRADERAS

*Te fuiste al acabar de fermentar  
el mosto que obtuvimos con el alma  
repleta de ilusiones y nuestros pies desnudos.*

*Te fuiste al empezar la niebla a despegarse  
de la piel de los mares  
y de las altas cimas con que tanto soñamos.  
Cuando aprendimos que el amor  
se transforma en un lago de recónditas lumbres  
al ser los dos un solo espíritu,  
y compartir las llamas y los hielos,  
sueños y penas,  
y sembrar abrazados el mañana en los surcos  
abiertos, por la misma ilusión,  
con nuestras propias manos.*

*Te fuiste  
cuando éramos praderas y bosques refrescantes  
sin dolor en los árboles, sin grietas  
en las sendas, sin miedos en las ánades,  
sin tristeza en los cánticos.  
En el momento más inoportuno.  
¡Qué difícil  
me resultó aceptarlo! Padecía tortura  
tan honda y tan extensa,  
que lloraban conmigo los fresnos y los sauces.*

*El tiempo, sin embargo, no ha cesado de darme  
luz y aceite batido en las heridas,  
hasta lograr que cicatricen.  
Sólo quedan sus huellas  
y una prometedora cosecha de futuro  
–pusiste las semillas–  
encendida de pámpanos y brotes.*

*(En Unos Días Cipreses, Otros Álamos).*



Foto: nochedeluzblog

251

**Villarreal Armendáriz,  
Enrique (“El Drogas”)**

*(Pamplona, 1959)*

“El Drogas” es su nombre artístico. Y se le conoce sobre todo por haber sido durante más de treinta años cantante y bajista de la banda de rock *Barricada*. Comenzó a tocar el bajo con dieciocho años en el barrio pamplonés de la Txantrea, a comienzos de los años ochenta. Formó parte de grupos de música punk y rock sinfónico, pero tras regresar del servicio militar fundó *Barricada* junto con “Boni” Hernández, Mikel Astrain y Sergio Osés. Desde